

Las fiestas principales de este mes son: 1, Todos Santos; 2, Los Fieles Difuntos; 9, Dedicación de la Basílica de Letrán; 21, La Presentación de la Virgen; 23, Beato Miguel Agustín Pro; 25, Cristo Rey; 27, La Medalla Milagrosa; 28, Aniversario de la Prelatura Personal; 30, San Andrés Apóstol y empieza la Novena de la Inmaculada.

I. El Papa nos dice

Consejos del Papa a nuevos obispos

«Discurso del 22 de septiembre».

CIUDAD DEL VATICANO, martes, 9 octubre 2007 -Publicamos el discurso que pronunció Benedicto XVI el 22 de septiembre en la residencia pontificia de Castel Gandolfo a 107 obispos nombrados en los últimos doce meses.

Queridos hermanos en el episcopado:

Ya es costumbre, desde hace varios años, que los obispos nombrados recientemente se reúnan en Roma para un encuentro que se vive como una peregrinación a la tumba de san Pedro. Os acojo con particular afecto. La

experiencia que estáis realizando, además de estimularos en la reflexión sobre las responsabilidades y las tareas de un obispo, os permite reavivar en vuestra alma la certeza de que, al gobernar la Iglesia de Dios, no estáis solos, sino que, juntamente con la ayuda de la gracia, contáis con el apoyo del Papa y el de vuestros hermanos en el episcopado.

Estar en el centro de la catolicidad, en esta Iglesia de Roma, abre vuestras almas a una percepción más viva de la universalidad del pueblo de Dios y aumenta en vosotros la solicitud por toda la Iglesia.

Agradezco al cardenal Giovanni Battista Re las palabras con que ha interpretado vuestros sentimientos y saludo en particular a monseñor Leonardo Sandri, prefecto de la Congregación para las Iglesias orientales. Os saludo a cada uno de vosotros, pensando en vuestras diócesis.

El día de la ordenación episcopal, antes de la imposición de las manos, la Iglesia pide al candidato que asuma algunos compromisos, entre los cuales, además del de anunciar con fidelidad el Evangelio y custodiar la fe, se encuentra el de "perseverar en la oración a Dios todopoderoso por el bien de su pueblo

EN ESTE NÚMERO

Pag.		Tema
1	El Papa nos dice	Consejos del Papa a nuevos obispos
3	Conoce tu Fe	Recuerdo de la Canonización de San Josémaría Escrivá
5	Para ponerte al día	"Iniciativas Sociales"
5	Para tu vida	"La corona de la vanidad"

santo". Hoy quiero reflexionar con vosotros precisamente sobre el carácter apostólico y pastoral de la oración del obispo.

El evangelista san Lucas escribe que Jesucristo escogió a los doce Apóstoles después de pasar toda la noche orando en el monte (cf. Lc 6, 12); y el evangelista san Marcos precisa que los Doce fueron elegidos para que "estuvieran con él y para enviarlos" (Mc 3, 14).

Al igual que los Apóstoles, también nosotros, queridos hermanos en el episcopado, en cuanto sus sucesores, estamos llamados ante todo a estar con Cristo, para conocerlo más profundamente y participar de su misterio de amor y de su relación llena de confianza con el Padre. En la oración íntima y personal, el obispo, como todos los fieles y más que ellos, está llamado a crecer en el espíritu filial con respecto a Dios, aprendiendo de Jesús mismo la familiaridad, la confianza y la fidelidad, actitudes propias de él en su relación con el Padre.

Y los Apóstoles comprendieron muy bien que la escucha en la oración y el anuncio de lo que habían escuchado debían tener el primado sobre las muchas cosas que es preciso hacer, porque decidieron: "Nosotros nos dedicaremos a la oración y al ministerio de la Palabra" (Hch 6, 4). Este programa apostólico es sumamente actual. Hoy, en el ministerio de un obispo, los aspectos organizativos son absorbentes; los compromisos, múltiples; las necesidades, numerosas; pero en la vida de un sucesor de los Apóstoles el primer lugar debe estar reservado para Dios. Especialmente de este modo ayudamos a nuestros fieles.

Ya san Gregorio Magno, en la Regla pastoral afirmaba que el pastor "de modo singular debe destacar sobre todos los

demás por la oración y la contemplación" (II, 5). Es lo que la tradición formuló después con la conocida expresión: "Contemplata aliis tradere" (cf. santo Tomás de Aquino, *Summa Theologiae*, II-II, q. 188, a. 6).

En la encíclica *Deus caritas est*, refiriéndome a la narración del episodio bíblico de la escala de Jacob, quise poner de relieve que precisamente a través de la oración el pastor se hace sensible a las necesidades de los demás y misericordioso con todos (cf. n. 7). Y recordé el pensamiento de san Gregorio Magno, según el cual el pastor arraigado en la contemplación sabe acoger las necesidades de los demás, que en la oración hace suyas: "per pietatis viscera in se infirmitatem caeterorum transferat" (Regla pastoral, ib.).

La oración educa en el amor y abre el corazón a la caridad pastoral para acoger a todos los que recurren al obispo. Este, modelado en su interior por el Espíritu Santo, consuela con el bálsamo de la gracia divina, ilumina con la luz de la Palabra, reconcilia y edifica en la comunión fraterna.

En vuestra oración, queridos hermanos, deben ocupar un lugar particular vuestros sacerdotes, para que perseveren siempre en su vocación y sean fieles a la misión presbiteral que se les ha encomendado. Para todo sacerdote es muy edificante saber que el obispo, del que ha recibido el don del sacerdocio o que, en cualquier caso, es su padre y su amigo, lo tiene presente en la oración, con afecto, y que está siempre dispuesto a acogerlo, escucharlo, sostenerlo y animarlo.

Además, en la oración del obispo nunca debe faltar la súplica por nuevas vocaciones. Debe pedir las con insistencia a Dios, para que llame "a los que quiera" para su sagrado ministerio.

El munus sanctificandi que habéis recibido os compromete, asimismo, a ser animadores de oración en la sociedad. En las ciudades en las que vivís y actuáis, a menudo agitadas y ruidosas, donde el hombre corre y se extravía, donde se vive como si Dios no existiera, debéis crear espacios y ocasiones de oración, donde en el silencio, en la escucha de Dios mediante la lectio divina, en la oración personal y comunitaria, el hombre pueda encontrar a Dios y hacer una experiencia viva de Jesucristo que revela el auténtico rostro del Padre.

No os canséis de procurar que las parroquias y los santuarios, los ambientes de educación y de sufrimiento, pero también las familias, se conviertan en lugares de comunión con el Señor. De modo especial, os exhorto a hacer de la catedral una casa ejemplar de oración, sobre todo litúrgica, donde la comunidad diocesana reunida con su obispo pueda alabar y dar gracias a Dios por la obra de la salvación e interceder por todos los hombres.

San Ignacio de Antioquía nos recuerda la fuerza de la oración comunitaria: "Si la oración de uno o de dos tiene tanta fuerza, ¡cuánto más la del obispo y de toda la Iglesia!" (Carta a los Efesios, 5).

En pocas palabras, queridos hermanos en el episcopado, sed hombres de oración. "La fecundidad espiritual del ministerio del obispo depende de la intensidad de su unión con el Señor. Un obispo debe sacar de la oración luz, fuerza y consuelo para su actividad pastoral", como escribe el Directorio para el ministerio pastoral de los obispos (Apostolorum successores, 36).

Al orar a Dios por vosotros mismos y por vuestros fieles, tened la confianza de los

hijos, la audacia del amigo, la perseverancia de Abraham, que fue incansable en la intercesión. Como Moisés, tened las manos elevadas hacia el cielo, mientras vuestros fieles libran el buen combate de la fe. Como María, alabad cada día a Dios por la salvación que realiza en la Iglesia y en el mundo, convencidos de que para Dios nada es imposible (cf. Lc 1, 37).

Con estos sentimientos, os imparto a cada uno de vosotros, a vuestros sacerdotes, a los religiosos y las religiosas, a los seminaristas y a los fieles de vuestras diócesis, una bendición apostólica especial.

BENEDICTUS PP. XVI

II. Conoce tu fe

:: Recuerdo de la Canonización de San Josémaría Escrivá ::

«Saludo de mons. Echevarría al Papa en la audiencia del 7 de octubre. Palabras de saludo del prelado del Opus Dei al Papa Juan Pablo II en la audiencia con motivo de la canonización de Josemaría Escrivá que tuvo lugar el 7 de octubre en la Plaza de San Pedro»

07 de octubre de 2002

Beatísimo Padre.

Hace diez años, en esta misma Plaza, mi inolvidable predecesor como prelado del Opus Dei, mons. Álvaro del Portillo, dirigía a la Santidad Vuestra unas sentidas palabras de agradecimiento tras la beatificación de Josemaría Escrivá. Hoy me corresponde a mí el honor inmerecido de manifestar la alegría y la gratitud de los millares de fieles y cooperadores de la Prelatura, y de los innumerables devotos de san Josemaría

Escrivá que, en Roma y fuera de Roma, han participado con intenso júbilo en la ceremonia de canonización. Gracias, Santo Padre.

El solemne reconocimiento de la santidad de este siervo bueno y fiel, a quien Dios Nuestro Señor constituyó en heraldo de la llamada universal a la santidad y al apostolado en las circunstancias ordinarias de la vida, invita a todos los católicos a salir al encuentro de Dios en el cumplimiento de los propios deberes familiares, profesionales y sociales.

La canonización de Josemaría Escrivá es, sin duda alguna, un don para el mundo entero, porque siempre tendremos necesidad de intercesores ante el trono de Dios. Entraña un nuevo motivo de confianza especialmente para los fieles laicos, que ven reafirmada una vez más su excelsa vocación de hijos de Dios en Jesucristo, llamados a ser perfectos como el Padre celestial en las circunstancias ordinarias de la vida. Como ha escrito Vuestra Santidad en la Carta apostólica *Novo Millennio ineunte*, «es el momento de proponer de nuevo a todos con convicción este "alto grado" de la vida cristiana ordinaria» (NMI 31). Entiendo que san Josemaría Escrivá ha sido uno de los que se han anticipado a los tiempos, recordando la llamada universal a la santidad y al apostolado que con tanta fuerza proclamó el concilio Vaticano II. En efecto, no sólo difundió por el mundo esta doctrina, respaldada por el ejemplo de su lucha ascética alegre y constante, sino que abrió en la Iglesia, por Voluntad divina, un camino de santificación «viejo como el Evangelio, y como el Evangelio nuevo», otro signo elocuente de la misericordia divina con los hombres y eficaz instrumento al servicio de la Iglesia para el cumplimiento de la misión salvífica.

Millones de personas, Santo Padre, están hoy de fiesta en el mundo entero, dentro y fuera de los confines visibles de la Iglesia. Son muchos, en efecto, los no católicos e incluso los no cristianos que admiran la figura de Josemaría Escrivá y acuden a sus enseñanzas como fuente inspiradora de su propia conducta y de su actividad profesional y social. También estas personas han recibido un impulso esperanzado en el esfuerzo por mejorar nuestro mundo, afligido por injusticias y, al mismo tiempo, deseoso de comprensión y de paz.

En los diez años transcurridos desde la beatificación de Josemaría Escrivá, la acción apostólica de los fieles y cooperadores de la prelatura del Opus Dei se ha extendido en intensidad y amplitud por muchos países. Sostenidos por la gracia de Dios, han multiplicado sus iniciativas en favor de todo tipo de personas, especialmente de las más necesitadas. Con ocasión del centenario del nacimiento de san Josemaría Escrivá, se han promovido decenas de iniciativas de formación humana y profesional en países en vías de desarrollo y en los barrios pobres de varias grandes ciudades. Se ha querido testimoniar así que la búsqueda de la santidad personal —la unión con Dios— es inseparable de la solicitud —con hechos concretos— por el bien material y espiritual de los hermanos.

Antes de terminar, deseo asegurar a Vuestra Santidad la asidua y ferviente oración por la Persona y las intenciones del Santo Padre, que constantemente elevan al Cielo los fieles y los cooperadores del Opus Dei en el mundo entero. Confío esas plegarias a la Santísima Virgen, a quien hoy recordamos especialmente bajo la advocación de Nuestra Señora del Rosario: enriquecidas por su mediación materna ante Jesús, esas oraciones ayudarán a la Santidad Vuestra en el feliz cumplimiento de la misión de

Supremo Pastor.

Santo Padre: permita que le dé las gracias, una vez más, de todo corazón. Al disponernos a acoger y meditar sus palabras, y al felicitarle en nombre de todos por el próximo aniversario de su elección como Sucesor de Pedro, le pido para los fieles y los cooperadores de la Prelatura del Opus Dei, para los incontables devotos de san Josemaría Escrivá, y para mí mismo, la fortaleza de la Bendición Apostólica.

III. Para ponerte al día

:: INICIATIVAS SOCIALES::

:: 6 octubre 2007: de nuevo, África ::

La canonización de San Josemaría dejó huella en África. Con Harambee se logró reunir la ayuda generosa de personas de todo el mundo, el empeño profesional de muchos africanos y un total de 1.008.123,36 € repartidos en 24 proyectos. Ahora, cinco años más tarde, se colabora con otros 4.

Los donativos que los participantes en la canonización de San Josemaría dieron a Harambee han sido gestionados estos años por "ICU Onlus", una ONG con sede en Roma, que ha seleccionado iniciativas impulsadas por africanos para prestarles ayuda económica.

Los países en los que se han desarrollado proyectos han sido Ruanda, Sudáfrica, Mozambique, Burkina Faso, Costa de Marfil, Nigeria, Uganda, Congo, Sudán, Kenia, Camerún, Guinea Bissau, Sierra Leona y Madagascar.

Desde el 2002 se han recaudado 1.008.123,36 €, repartidos en 24 proyectos. Ahora, cinco años después de la canonización, los impulsores de Harambee

desean que la colaboración no cese.

Entre el 6 de octubre de 2007 y la misma fecha del 2008, se recaudará dinero para continuar ayudando cuatro proyectos en Sudán, Kenia, Congo y Madagascar.

Más información en la nueva página web de Harambee.

En Sudán: centro de formación profesional para mujeres, promovido por monjas canosianas.

En Kenia: programa de apoyo y actualización pedagógica para profesores de enseñanza primaria.

En el Congo: servicio de urgencias clínico para mujeres y niños de la periferia de Kinshasa.

En Madagascar: puesta en marcha cooperativas familiares de artesanía promovidas por el Comité inter-franciscano de Madagascar.

IV. Para tu vida.

LA CORONA DE LA VANIDAD

No importa la apariencia y el esplendor, la sencillez y la humildad brillan con luz propia cuando son auténticas.

- Los hombres valiosos llegan a la fama por sus obras. Los necios se hacen famosos por la propaganda.

- Nuestra sociedad de consumo también "fabrica" ídolos famosos, porque necesita venderlos.

- Si el sabio te censura, piénsalo. Si el estúpido te alaba, ¡láméntalo!

- El que se sabe merecedor de la

aprobación y del aplauso, no hace nada para conseguirlos.

- El árbol que sobresale muy pronto con sus ramas, suele ser el que primero cae por falta de raíces.

- El hombre seguro de sí mismo goza cuando es apreciado y se duele ante el menosprecio, pero no malgasta su tiempo para cambiar la opinión ajena.

- La propaganda es muchas veces como el agua: deja en el fondo el oro y saca a flote el leño seco.

- Si eres sensato valoras más el juicio de los pocos que te conocen de verdad, que las alabanzas o los juicios negativos de los

que te desconocen.

- El necio se irrita con la corrección del amigo y se hincha con la alabanza del adulator.

- El orgullo hincha la pobreza del necio y la humildad agranda la riqueza del sabio.

- El orgullo es la fachada de la estupidez y la humildad es el cimiento de la sabiduría.

Agradecemos esta aportación a Adrrán Fenzi René Trossero, del libro "Pensar y vivir en libertad".